

Fueros Municipales y Cartas Pueblas, de Muñoz y Romero, colecciones de donde aprovechó Oelschläger veintiún documentos. Menéndez Pidal, al escribir las primeras líneas de su obra *Orígenes del español*, se refirió a las dos colecciones citadas como sigue: "Viendo que los romanistas al estudiar el estado primitivo del idioma se servían de la España Sagrada o de la Colección de Fueros de Muñoz, aduciendo sin recelo ni reserva formas procedentes de documentos mal copiados en épocas tardías, sentí la necesidad de consultar los pergaminos originales de los siglos X y XI". (*Orígenes del español*, I, 2ª edición, Madrid, 1929, p. 1). Oelschläger, por lo visto, no pudo consultar "los pergaminos originales" de los documentos que usó en estas dos colecciones. Nos dice en el caso de la *España Sagrada* que sólo se sirvió de "documentos escogidos" y en el caso de la *Colección* de Muñoz nos advierte lo mismo, pero añade que no usó "documentos de validez dudosa". Dada la extensión de la obra de Oelschläger, es inconcebible que haya aducido "sin recelo ni reserva" las formas que tomó de estas dos colecciones. De todos modos, en vista de las palabras de Menéndez Pidal, el autor debió indicarnos el criterio que observó al hacer la selección de documentos en el par de colecciones tantas veces aludido.

Por esta publicación merece el doctor Oelschläger el elogio más caluroso de los romanistas en general y de los hispanistas en particular. Constituye para nosotros un placer muy profundo ver la publicación de trabajos llevados a cabo en el Seminario de Estudios Medievales de la Universidad de Wisconsin. Hace cinco años que las investigaciones, y especialmente las publicaciones de este Seminario, fueron interrumpidas por la Guerra de España. Un año más tarde falleció el director y fundador del Seminario, Antonio García Solalinde. A pesar de tales adversidades, que amenazaban la vida del Seminario, el grupo ha sabido continuar sus investigaciones. De ahí la satisfacción que sentimos por la publicación de la obra del doctor Oelschläger.

LAWRENCE B. KIDDLE,
Universidad de Tulane.

ARTURO TORRES-RIOSECO, *Novelistas contemporáneos de América.*—
Santiago de Chile, Editorial Nascimento, 1939. 422 pp.

Contribución de primera magnitud al estudio de la literatura hispanoamericana fué la publicación de *La novela en la América Hispánica*, por Torres-Rioseco (Véase REVISTA IBEROAMERICANA, I, 420-422). El mérito de este trabajo estriba no sólo en los informes que facilita en forma sumamente manejable, sino más especialmente en la revisión de valores que representa. En general la literatura hispanoamericana ha sufrido —

sufre aún— de un exceso de elogios de parte de sus mejores amigos, españoles, latinoamericanos y norteamericanos. Juan Valera, buen diplomático, fué uno de los primeros en ver con ojos benévolos todo lo hispanoamericano; algunos críticos de Hispanoamérica lo han seguido, y hasta han añadido su cuota de orgullo nacional a lo dicho anteriormente; y los norteamericanos han hablado en términos de alabanza, movidos, quizá, por cierto complejo de inferioridad frente a colegas que tienen la costumbre de mirar con malos ojos toda la producción hispanoamericana. Es un hecho no suficientemente reconocido que la literatura hispanoamericana ha adolecido de escasez de críticos audaces para decir lo que piensan. Hacen falta en todos los países hombres como Paul Groussac y Emilio Vaïsse, franceses ambos por cierto, pero capaces de dejar huellas en el sendero intrincado de la literatura de sus países adoptivos. Sentado todo esto, saludamos a Torres-Rioseco, buen crítico como ellos.

Pues bien, en *La novela en la América Hispánica* Torres-Rioseco nos facilitó en menos de cien páginas (bien nutridas, eso sí) una orientación de valor incalculable en un laberinto confuso. Llegó como un amigo conocedor del camino, para llevarnos a la comprensión de lo que verdaderamente vale de la producción novelística de los países hispanoamericanos. Explicó todo lo esencial, excepto el caso de ciertos novelistas de renombre continental, a saber, Rafael Arévalo Martínez, Mariano Azuela, Eduardo Barrios, Manuel Díaz Rodríguez, Manuel Gálvez, Rómulo Gallegos, Ricardo Güiraldes, Joaquín Edwards Bello, Benito Lynch, Pedro Prado, Carlos Reyles y José Eustasio Rivera. Estos los reservó para un estudio especial, a que nos referimos ahora.

Antes de reunir sus opiniones sobre los doce novelistas de grueso calibre, Torres-Rioseco tuvo el acierto de publicarlas en forma de artículos que aparecieron en revistas tan prestigiosas como *Atenea*, *Nosotros*, *Revista Cubana* y la *Revista Iberoamericana*. Hizo bien, porque invitó así los reparos con que pudieran rectificarse los puntos oscuros o equivocados, antes de poner en forma definitiva el trabajo de conjunto. Desgraciadamente, los artículos que forman el libro *Novelistas contemporáneos de América* son esencialmente los mismos que hemos visto en las revistas. El porqué no los ha revisado el autor, no encuentra explicación.

El principal defecto del libro es su extensión. Lástima que no tenga más o menos la misma densa condensación del primer estudio. La extensión se debe, más que otra cosa, a largas y numerosas citas tomadas de los libros examinados. Sin duda las personas que dispongan de suficiente tiempo para leer un libro de tantas páginas de tipo pequeño, como el de Torres-Rioseco, tienen tiempo para leer los libros en él citados. No se piden a Torres-Rioseco trozos ajenos, sino la crítica acertada de que es capaz.

Quebradero de cabeza para los bibliógrafos es la fecha del libro. Apareció a fines de 1940, y lleva en el pie de imprenta la fecha de 1939, y

en la tapa la de 1940. ¿A qué atenerse? Por supuesto, la culpa no será del autor, sino de la Editorial Nascimento, pero aun así, hay que hacer constar en alguna parte una protesta oficial.

Torres-Rioseco no parece satisfecho de la clasificación que ha adoptado de los novelistas: La novela de la tierra (Azuela, Rivera, Gallegos, Güiraldes, Lynch); La novela de la ciudad (Barrios, Gálvez, Edwards Bello); La novela del modernismo (Reyles, Díaz Rodríguez, Prado, Arévalo Martínez). Y hay que confesar que sería mejor abandonar tal clasificación que agrupa autores tan diferentes como Azuela y Lynch, por no decir nada de Reyles y Arévalo Martínez. En efecto, cualquier clasificación ha de dar una idea errónea de la significación esencial de autores que tienen tan poco en común.

La mayor parte de los capítulos de que consta este valioso libro tienen especial valor, porque Torres-Rioseco conoce o ha conocido personalmente a los novelistas que estudia. Estos son Azuela, Lynch, Barrios, Gálvez, Edwards Bello, Reyles, Prado. Se presentan detalles sobre la personalidad de cada autor, que tienen el efecto de hacernos amigos de ellos. En los citados y en los otros capítulos se encuentran rasgos biográficos que también facilitan el entendimiento de lo que sigue. Todas estas introducciones personales evocan cierta simpatía, necesaria para entrar de lleno en la producción literaria de que se trata por extenso.

Al presentar la materia misma de las novelas, Torres-Rioseco nos da un resumen claro y preciso del argumento, con un análisis detenido de las cualidades buenas y malas de la novela. Aquí entran los trozos mencionados, que por cierto son bien expresivos, pero que tendrían mejor efecto de no ser tan numerosos. Torres-Rioseco muestra su valentía al criticar con entereza la producción de novelistas que él conoce personalmente. No hace gala de ser enteramente objetivo en su actitud — confiesa que expresa su opinión personal. Pero esto no nos asusta, porque sabemos que la suya no es opinión de segunda o tercera mano. Tenemos confianza en nuestro guía.

Las palabras "influencias literarias", tan manoseadas por los eruditos norteamericanos, no tienen cabida en el libro de Torres-Rioseco. En relación con *La vorágine*, de Rivera, hace mención acertada de *Green Mansions*, de Hudson, *Infierno Verde*, de Rangel, y *The Sea and The Jungle*, de Tomlinson, pero solamente por vía de comparación. En los demás casos se omiten casi por completo discusiones de esta índole. ¡Bien hecho!

Cada capítulo acaba con una bibliografía de las obras del autor, y aquí se nota que el último libro mencionado en cada caso lleva fecha de 1935. De la misma manera, en la parte crítica no se hace mención de libros de fecha reciente, es decir, entre 1935 y 1940, la verdadera

fecha del libro de Torres-Rioseco. Faltan, por ejemplo, *El camarada Pantoja* (1937), *San Gabriel de Valdivias* (1938) y *Regina Landa* (1939), de Mariano Azuela; *El mundo de los maharachias* (1939) y *Viaje a Ipanda* (1939), de Rafael Arévalo Martínez; *Páginas de un pobre diablo*, *Y la vida sigue*, de Eduardo Barrios, aparecen en la bibliografía, pero no en el capítulo correspondiente. Lo mismo pasa con *La chica del Crillón*, de Joaquín Edwards Bello. Carlos Reyles murió en 1939 y este acontecimiento merece mención en un libro que, según hemos visto, debe tener la fecha de 1940.

No obstante los muchos e indiscutibles méritos de estos dos libros sobre la novela hispanoamericana, no le será lícito descansar a Torres-Rioseco. Hay un grupo de novelistas que no han recibido la atención que merecen de este crítico chileno y catedrático norteamericano. Entre ellos se encuentran Rufino Blanco-Fombona, Carlos Loveira, José Rubén Romero y Gregorio López y Fuentes (mencionados en el primer estudio), y entre los nuevos María Luisa Bombal, Eduardo Mallea, Mauricio Magdaleno, Max Dickmann y Ciro Alegría. ¿Y qué diremos de los cuentistas, especialmente Horacio Quiroga y Augusto Céspedes? Todos éstos, y más, quedan esperando la atención de Torres-Rioseco. El público espera también.

STURGIS E. LEAVITT,
University of North Carolina.

RAYMOND L. GRISMER, *A New Bibliography of the Literatures of Spain and Spanish America* (Including many studies on anthropology, archaeology, art, economics, education, geography, history, law, music, philosophy, and other subjects. Partial report of WPA Project 11 O. P. 165-1-71-124).—Minneapolis, Minn., Taylor-Made, Perine Book Co., 1931. 2 tomos: I, Aa-Ans; II, Ant-Azz: vii + 509 (1-248, 249-509 + 10 pp. de abreviaturas.

Estos dos tomos, en los colores marrón y oro de la Universidad de Minnesota, contienen la letra "A" y son los primeros publicados de la formidable bibliografía que durante seis años ha embargado la atención del doctor Grismer y sus auxiliares del WPA. El prefacio dice que esta bibliografía (llamada GNB en esta reseña) ha de sustituir dos bibliografías anteriores del mismo bibliógrafo (*A Bibliography of Articles on Spanish Literature*, Minneapolis, Gurgess Publishing Co., 1933; y *A Bibliography of Articles and Essays on the Literatures of Spain and Spanish America*, Minneapolis, Perine Book Co., 1935), y aumentará las 700 páginas de artículos y ensayos por la adición de muchos títulos. De